



**Ricardo Rojas:**  
nacionalismo, inmigración y democracia

Graciela Ferrás





Foto: © Eudeba.

Graciela Ferrás es doctora en Ciencias Sociales (UBA), licenciada en Ciencias Políticas (UBA), docteur en Philosophie (Paris 8) y máster en Ciencias Sociales (FLACSO). Profesora adjunta de Teoría Política y Social I, en la carrera de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Profesora titular de Historia del Pensamiento Político Argentino y Latinoamericano en la carrera de Ciencia Política, Universidad del Salvador. Investigadora del Instituto de Investigación Gino Germani (UBA). Directora del proyecto UBACyT “Yrigoyenismo. Nación y Pueblo” (2016-2018). Ha publicado *Querellas de filiación: nacionales y extranjeros. La mirada sobre el extranjero en los intelectuales de la Argentina del Centenario*, Córdoba, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales - Departamento de Publicaciones, Universidad Nacional de Córdoba, 2011, y *L’indianisme en l’Amérique Latine*. Ricardo Rojas, París, L’Harmattan (en imprenta); como editora, *Civilización y Barbarie. Textos, cuerpos y miradas de la “otredad” desde el horizonte hispanoamericano*, Córdoba, Báez editores, 2014. Cuenta con numerosas publicaciones nacionales e internacionales sobre el pensamiento de Ricardo Rojas, y otras tantas, resultado de sus investigaciones teóricas en torno a las tensiones entre nación, ciudadanía, nacionales y extranjeros centradas en la Argentina del Centenario.

## PRÓLOGO

Horacio González

El libro de Graciela Ferrás cumple con la extraordinaria tarea de situar a Ricardo Rojas en un cuadro de relaciones intelectuales de época que siempre apareció delicadamente huidizo. Revisa epistolarios, pronunciamientos, periódicos cuyos nombres escapan al lego, y registra los minuciosos recodos de su archivo personal, repleto de intercambios y misivas olvidadas. De ese archivo, que seguramente recibía muy pocas visitas, surge en gran parte este exhaustivo trabajo de Ferrás para darle vida a un personaje crucial y polémico, cuya invocación no ha cesado en la actualidad, y quizás valga decir que se hace más necesaria hoy.

El punto delicado en que se sitúa Rojas debe contener dos tradiciones, el indigenismo y el europeísmo, cada una de ellas sometida a un régimen preciso de equilibrios y fusiones que acabaría su proceso de ingestión con un dictamen severamente asimilacionista, con cierta textura mítico-literaria. Es que Rojas tiene un pensamiento que va de lo misterico a lo institucionalista, y si con el primer adjetivo se muestra absolutamente incorporativo de todas las variantes culturales (al estilo de una raza cósmica, tal como fuera aventurado casi simultáneamente por Vasconcelos) en el segundo caso, no pocas veces ronda en torno a la idea de voto calificado (en los debates producidos en el período más conmocional del planteo sobre el voto obligatorio por Sáenz Peña). Graciela Ferrás examina minuciosamente a este Rojas polémico a través de la multitud de artículos de periódicos y de su correspondencia archivada, en archivos que, como los que él quería, serían el acervo que había que despertar para estudiar el vía crucis de la nación.

Habría para Rojas una cultura yacente de cariz heráldico, una mixtura de caldero llamada nación argentina, en la que la totalidad compleja de su memoria sería regida por el surgimiento de un ejemplar superior nuevo,

capaz de absorber todos los afluentes de carácter subyacente o novedoso, pues todos ellos son premonitorios. La nación, si bien debe siempre restaurarse, siempre se encuentra en estado de premonición.

Pero aquel “ejemplar restaurado de nación” sería foco de una gran discusión, como lo sería en Alemania el *Discurso sobre la Nación* de Fichte y en Francia, “¿Qué es una nación?” de Renán. *La restauración nacionalista*, escrita por Rojas en 1909, reafirma una paidea nacional extraída de su viaje a Alemania, donde prospera la “historia cultural”, que él pretende como matriz del modo pedagógico nacional. Su crítica a la técnica—como lo señala Ferrás—se expresa en coloridas estampas, como la percepción de un “Facundo andando en tranvía”, lo que no significa el nativismo urbanizado, sino la pérdida de un ser orgánico originario en la trama urbana de la modernización.

Rojas siempre está así en un filo delicado y sutil, pues su nacionalismo (el indigenismo y el patrimonio colonial restaurado a la luz de la experiencia independentista) cuenta con las vetas propicias de una hipótesis de ciudadanía política, siempre teñida por su idea fuertemente alegorizante de la transfusión de lo exótico con lo indígena. Este ideal ciudadano, aunque prudente y restringido—lo que lo preservará de los nacionalismos agresivos que consideran enemigo al inmigrante—, para Rojas siempre está resguardado por la idea “del superior misterio” que le atribuye a los primeros conquistadores españoles, que se traspa a lo largo de un tráfico nacional continuo, que no poco le debe a la idea lugoniana de una psiquis colectiva migrante como un sueño inmanente que circula por las venas secretas de la historia.

En su enfático sistema de escritura, Rojas logra fusionar con cierto “embellecimiento religioso” la gesta de un Pizarro, y luego, con el legado del estandarte de este a San Martín, consumará la gran fusión mística, la “aventura del destino” que significará el ideal argentino, plasmado en la figura de San Martín, recatadamente mesiánica y beatífica, por qué no algo nietzscheana. Todo lo cual, servido por alianzas fraternas entre indígenas y españoles, emparenta a Rojas con lejanas fuentes, acaso hasta las leyendas que no desentonarían con los estilos aún más lejanos de un Hesíodo o las epopeyas ensoñadas de la fundación de Roma.



ensayos

El libro de Graciela Ferrás cumple con la extraordinaria tarea de situar a Ricardo Rojas en un cuadro de relaciones intelectuales de época que siempre apareció delicadamente huidizo. Revisa epistolarios, pronunciamientos, periódicos cuyos nombres escapan al lego, y registra los minuciosos recodos de su archivo personal, repleto de intercambios y misivas olvidadas. De ese archivo, que seguramente recibía muy pocas visitas, surge en gran parte este exhaustivo trabajo de Ferrás para darle vida a un personaje crucial y polémico, cuya invocación no ha cesado en la actualidad, y quizás valga decir que se hace más necesaria hoy.

Cribado de minuciosas discusiones, este trabajo es una contribución esencial para adentrarnos mucho más profundamente en el drama intelectual argentino, con sus figuras dolientes que se destinan a explicar las tribulaciones de su nación y de la humanidad, aunque es a ellas a quienes se las debe explicar habitualmente. Rojas se interesó por *Ollantay*, escrito fundamental y de origen incierto, motivo de la antigua discusión entre Mitre y López, uno dándolo por hispano, otro por incaico. Atraído por ese grandioso imán escribe una obra de teatro estrenada en el Nacional Cervantes a fines de los años 30. Esos textos casi ignotos imploran atención con gemidos apenas audibles, lo imploran sin nunca decirlo plenamente. Graciela Ferrás escuchó ese silencioso clamor de Ricardo Rojas. Y de esa audibilidad tan acrisolada como metódica sale este libro.

Horacio González



Editorial  
universitaria  
de Buenos  
Aires

ISBN 978-950-23-2742-6



9 789502 327426